

Influence

HAZ QUE VALGA LA PENA

Un estudio de diez semanas para equipos de liderazgo



Los siete pecados capitales y el liderazgo

por STEPHEN BLANDINO

GUÍA ESTUDIANTE

HAZ QUE VALGA LA PENA

Un estudio de diez semanas para equipos de liderazgo



¿Qué es Haz que valga la pena?

Haz que valga la pena es un recurso para el desarrollo del liderazgo que puede utilizarse individualmente o con el personal, los voluntarios o los miembros de la junta directiva.

Cada entrega también está disponible en línea como un PDF descargable, junto con páginas interactivas para el uso de los miembros del grupo. Las palabras y frases subrayadas en el siguiente texto corresponden a las secciones para rellenar los espacios en blanco en las páginas para los miembros del equipo. Accede a estos recursos gratuitos en influencemagazine.com/Downloads.

Estas lecciones fueron escritas por **STEPHEN BLANDINO**, pastor principal de la iglesia 7 City Church en Forth Worth, Texas, y autor de varios libros.



Los líderes se enfrentan a retos constantes mientras navegan por el cambio, forman equipos y toman decisiones difíciles. Pero las pruebas más duras suelen venir de dentro.

El teólogo del siglo IV Evagrio Póntico identificó algunas de estas batallas internas cuando originó una lista de ocho pecados capitales. Gregorio I consolidó posteriormente la lista en siete pecados capitales.

Esta entrega de *Haz que valga la pena* examina los siete pecados capitales y cómo los líderes pueden evitar que estos problemas saboteen sus vidas y sus ministerios. Incluye diez lecciones:

1. Los siete pecados capitales. Hay muchos retos y tentaciones en el ministerio, y los siete pecados capitales pueden causar estragos en los líderes. Estos pecados incluyen el orgullo, la envidia, la ira, la pereza, la avaricia, la gula y la lujuria.



Los siete pecados capitales y el liderazgo

por STEPHEN BLANDINO

- 2. El orgullo vs. la humildad.** Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes. Contrarrestar el orgullo con la humildad requiere una postura de escucha, admitir el «no lo sé», utilizar el poder para servir a los demás y apreciar las opiniones sinceras.
- 3. El orgullo vs. la docilidad.** La capacidad para aprender es el don que la humildad hace posible. El deseo de aprender y la voluntad de cambiar caracterizan a un espíritu que recibe la enseñanza con facilidad. Permanecer curioso, fácil de entrenar y corregible hace posible el aprendizaje.
- 4. La envidia vs. el contentamiento.** La envidia crea una batalla constante de comparaciones.

Para sustituir la envidia por el contentamiento, debemos establecer nuestra identidad en Cristo, adoptar una definición sana del éxito, practicar la gratitud diaria y aprender del éxito de los demás.

- 5. La ira vs. la paciencia.** La ira aflora cuando no conseguimos lo que queremos, cuándo lo queremos y cómo lo queremos. La cura para la ira es la paciencia. Esta virtud espiritual hace espacio para las imperfecciones de los demás y contribuye a la paz y el entendimiento en las relaciones.
- 6. La pereza vs. la diligencia.** Aunque el término «liderazgo perezoso» suena contradictorio, a menudo observamos que cuanto más éxito alcanza un líder, más propenso puede ser a disfrutar de ciertos privilegios. Las Escrituras nos aconsejan aprender de los errores del perezoso, aplicar nuestro corazón para entender y cultivar una vida de diligencia.
- 7. La pereza vs. la mayordomía.** Los líderes ministeriales son responsables ante Dios de cómo administran su tiempo, talento, dinero e influencias. Un líder perezoso se queja de no tener suficiente, pero un líder sabio administra los recursos pensando en los intereses del Reino.
- 8. La avaricia vs. la generosidad.** La avaricia es una ruina habitual de los líderes. Combatir la desviación hacia la avaricia requiere sistemas y barandillas que nos ayuden a administrar el dinero de forma responsable y ética. Y para mantener nuestro corazón puro, debemos practicar la generosidad.
- 9. La gula vs. la moderación.** La gula es el apetito incontrolado por más de lo que necesitamos, normalmente hasta el punto de consumir en exceso. La cura para la gula es la moderación: equilibrar la *fiesta* con el *ayuno*, con *normalidad* en medio.
- 10. La lujuria vs. el amor.** La lujuria busca la satisfacción egoísta aprovechándose de los demás. Pero el amor es paciente y bondadoso. Se alegra con la verdad, protege, confía, espera y persevera. Busca el bienestar de los demás.

Al comentar cada lección con su equipo, procure modelar la humildad, la disposición para ser enseñado, el contentamiento, la paciencia, la diligencia, la buena administración, la generosidad, la moderación y el amor.

1

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

Los siete pecados capitales

Evaluación

¿Puede nombrar los «siete pecados capitales», como se les suele llamar en la tradición de la Iglesia?

Perspicacias e ideas

En el ministerio hay muchos retos y tentaciones. Para liderar bien y terminar con fuerza, debemos poner nombre a las luchas de la carne que el enemigo utiliza para sabotear a los líderes.

El apóstol Pablo escribió: «Las obras de la carne se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y hechicería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, desacuerdos, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas» (Gálatas 5:19–21, NVI).

El teólogo del siglo IV Evagrio Póntico creó una descripción similar cuando originó una lista de ocho pecados capitales. Más tarde, Gregorio I consolidó la lista en los siete pecados capitales que aparecen a continuación. Considere estos pecados, junto con una breve definición de cada uno.

1. *El orgullo*: La visión exagerada del yo por encima de Dios.
2. *La envidia*: Un anhelo intenso de los rasgos, posesiones, influencia o circunstancias de los demás.
3. *La ira*: Un sentimiento arraigado de amargura, odio o venganza hacia los demás.
4. *La pereza*: Una postura de apatía y dejadez que se manifiesta en una mala administración del tiempo, el talento y los recursos.
5. *La avaricia*: Un amor al dinero que conduce a un afán y deseo desmedido por las riquezas materiales.
6. *La gula*: El apetito incontrolado por más de lo necesario o requerido, generalmente hasta el punto de consumir en exceso.
7. *La lujuria*: Deseo apasionado y desenfrenado de placer sexual.

Estos pecados letales no se limitan al liderazgo, pero su fuerza destructiva es *exagerada* en el liderazgo. En otras palabras, estos pecados no solo perjudican a los ministros, sino que también pueden hacer un agujero bajo la línea de flotación del ministerio de una iglesia.

Aunque los siete pecados son realmente mortales, no podemos superarlos ni mitigar su influencia a menos que primero los reconozcamos. La autoevaluación periódica es esencial para evitar que estos pecados se arraiguen en nuestro corazón. Eso ocurre mejor con la ayuda del Espíritu Santo.

Salmos 139:23 dice: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan» (NTV). Cuando lo invitamos, el Espíritu revelará la influencia del pecado en nuestra vida. Y cuando nos sometamos a él, empezaremos a dar el fruto de su carácter (Gálatas 5:22–23).

Reflexión y debate

1. ¿Cómo ha visto que se manifiestan los siete pecados capitales en el liderazgo?
2. ¿Por qué cree que el orgullo es tan perjudicial en el ministerio?
3. ¿Cómo se ven tentados los líderes a pasar por alto la presencia del pecado en su vida y ministerio?

Aplicación

Dedique unos minutos a la oración, invitando al Espíritu Santo a escudriñar su corazón. Pídale que le revele los pecados que están arraigados en su vida e influyen en su liderazgo. Después, arrepíentase de esos pecados y busque la gracia del Señor para que lo ayude a dar el fruto del Espíritu.

1 | LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

Los siete pecados capitales

«Las obras de la carne se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y hechicería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, desacuerdos, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas» (Gálatas 5:19–21, NVI).

El teólogo del siglo IV Evagrio Póntico creó una descripción similar cuando originó una lista de ocho pecados capitales. Más tarde, Gregorio I consolidó la lista en los siete pecados capitales que aparecen a continuación.

1. _____: La visión exagerada del yo por encima de Dios.
2. _____: Anhelo intenso de los rasgos, posesiones, influencia o circunstancias de los demás.
3. _____: Un sentimiento arraigado de amargura, odio o venganza hacia los demás.
4. _____: Una postura de apatía y dejadez que se manifiesta en una mala administración del tiempo, el talento y los recursos.
5. _____: Un amor al dinero que conduce a un afán y deseo desmedido por las riquezas materiales.
6. _____: El apetito incontrolado por más de lo necesario o requerido, generalmente hasta el punto de consumir en exceso.
7. _____: Deseo apasionado y desenfrenado de placer sexual.

Estos pecados letales no se limitan al liderazgo, pero su fuerza destructiva es exagerada en el liderazgo.

«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan» (Salmos 139:23, NTV).

Aplicación

Dedique unos minutos a la oración, invitando al Espíritu Santo a escudriñar su corazón. Pídale que le revele los pecados que están arraigados en su vida e influyen en su liderazgo. Después, arrepíentase de esos pecados y busque la gracia del Señor para que lo ayude a dar el fruto del Espíritu.

2 | LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

El orgullo vs. la humildad

Revisión en equipo

¿Cómo le habló y desafió el Espíritu Santo al pasar un tiempo invitándolo a escudriñar su corazón?

Evaluación

¿Qué sensación experimenta ante los líderes orgullosos?

Perspicacias e ideas

Dios se toma en serio el pecado del orgullo. De hecho, la Biblia dice: «Dios se opone a los orgullosos» (Santiago 4:6, NTV). Los líderes pueden ejercer una gran influencia y poder, pero si Dios se opone a ellos, su liderazgo no tiene ninguna posibilidad.

El rey Nabucodonosor es un ejemplo clásico de esta verdad. A pesar de la advertencia de Daniel para que se arrepintiera doce meses antes, Nabucodonosor dijo: «¡Miren esta grandiosa ciudad de Babilonia! Edifiqué esta hermosa ciudad con mi gran poder para que fuera mi residencia real a fin de desplegar mi esplendor majestuoso» (Daniel 4:30, NTV).

Pero la gloria de Nabucodonosor no duró mucho. «Mientras estas palabras aún estaban en su boca, se oyó una voz desde el cielo que decía: “¡Rey Nabucodonosor, este mensaje es para ti! Ya no eres gobernante de este reino”» (Daniel 4:31, NTV). En aquel momento, el rey Nabucodonosor perdió su reino e influencia.

Proverbios 16:18 dice: «El orgullo va delante de la destrucción, y la arrogancia antes de la caída».

Afortunadamente, Santiago ofrece una clara alternativa a este camino, y los líderes harían bien en prestarle atención. «Dios se opone a los orgullosos» pero él también «da gracia a los humildes» (Santiago 4:6, NTV).

Entonces, ¿cómo podemos cultivar la humildad, atraer el favor de Dios y vencer el pecado mortal del orgullo? Comience con estos cuatro pasos:

1. *Adopte la postura de un oyente.* Cuando dejamos de hablar y comenzamos a escuchar, elevamos el valor de los demás y nos convertimos en aprendices.
2. *Admita el «no lo sé».* Estas palabras no revelan debilidad, sino mansedumbre y seguridad para aceptar las limitaciones.
3. *Utilice el poder para servir a los demás.* Eleve a quienes lo rodean en lugar de simplemente promocionarse usted mismo y promover sus propios intereses.
4. *Aprecie las opiniones sinceras.* Un líder seguro invita a opinar, mientras que un líder inseguro se resiste. El primero ve la retroalimentación como una forma de crecer, mientras que el segundo la ve como una amenaza.

El autor Max Lucado ofrece una profunda advertencia sobre el peligro del orgullo: «Dios resiste a los orgullosos porque los orgullosos resisten a Dios. El orgullo endurece la rodilla para que no se arrodille, endurece el corazón para que no admita el pecado. El corazón del orgulloso nunca confiesa, nunca se arrepiente, nunca pide perdón. De hecho, el orgulloso nunca siente la necesidad de perdón. El orgullo es el arrecife oculto que hace naufragar el alma».

Guardemos nuestro corazón y cultivemos una postura permanente de humildad.

Reflexión y debate

1. ¿Qué tiene de ofensivo el orgullo y de atractivo la humildad?
2. ¿Cuál de los cuatro pasos para cultivar la humildad supone un mayor reto para usted?
3. ¿En qué ámbitos de su vida es fácil sucumbir al orgullo?

Aplicación

Piense en situaciones concretas en las que se haya comportado con orgullo. Después, identifique formas de demostrar una actitud humilde en tales situaciones. Pida a Dios que lo ayude a responder con mayor humildad en el futuro. Incluso puede pedir a un amigo o compañero de trabajo que lo haga rendir cuentas.

2 | LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

El orgullo vs. la humildad

Dios se toma en serio el pecado del orgullo.

«Dios se opone a los orgullosos pero da gracia a los humildes» (Santiago 4:6, NTV).

«¡Miren esta grandiosa ciudad de Babilonia! Edifiqué esta hermosa ciudad con mi gran poder para que fuera mi residencia real a fin de desplegar mi esplendor majestuoso. Mientras estas palabras aún estaban en su boca, se oyó una voz desde el cielo que decía: “¡Rey Nabucodonosor, este mensaje es para ti! Ya no eres gobernante de este reino”» (Daniel 4:30–31, NTV).

Cuatro pasos para cultivar la humildad:

1. *Adopte la postura de un _____.* Cuando dejamos de hablar y comenzamos a escuchar, elevamos el valor de los demás y nos convertimos en aprendices.
2. *Admita el «_____».* Estas palabras no revelan debilidad, sino mansedumbre y seguridad para aceptar las limitaciones.
3. *Utilice el poder para _____ a los demás.* Anime a quienes lo rodean en lugar de simplemente promocionarse a sí mismo y promover sus propios intereses.
4. *Aprecie las _____ sinceras.* Un líder seguro invita a opinar, mientras que un líder inseguro se resiste. El primero ve la retroalimentación como una forma de crecer, mientras que el segundo la ve como una amenaza.

«Dios resiste a los orgullosos porque los orgullosos resisten a Dios. El orgullo endurece la rodilla para que no se arrodille, endurece el corazón para que no admita el pecado. El corazón del orgulloso nunca confiesa, nunca se arrepiente, nunca pide perdón. De hecho, el orgulloso nunca siente la necesidad de perdón. El orgullo es el arrecife oculto que hace naufragar el alma» – Max Lucado.

Aplicación

Piense en situaciones concretas en las que se haya comportado con orgullo. Después, identifique formas de demostrar una actitud humilde en tales situaciones. Pida a Dios que lo ayude a responder con mayor humildad en el futuro. Incluso puede pedir a un amigo o compañero de trabajo que lo haga rendir cuentas.

3 | LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

El orgullo vs. la docilidad

Revisión en equipo

¿Cómo lo ha ayudado Dios a cultivar una postura de mayor humildad?

Evaluación

¿Cómo ha visto que el orgullo dificulta la capacidad para aprender?

Perspicacias e ideas

El orgullo es una cuestión tan importante en el liderazgo que dedicaremos dos lecciones a este tema. La primera se centró en el orgullo frente a la humildad y en las claves para cultivar un espíritu de humildad. Esta lección aborda el orgullo frente a la disposición a ser enseñado con facilidad.

Los mejores líderes son aprendices, y un líder que aprende es un líder dócil. El autor Roger Seip creó un índice de docilidad con una fórmula sencilla: Deseo de aprender × Voluntad para cambiar = Índice de docilidad.

Evalúese en una escala del 1 al 10 en cada parte de la fórmula para revelar su índice de docilidad en cualquier ámbito de la vida: espiritual, relacional, físico, financiero o de liderazgo.

Por ejemplo, supongamos que necesita aumentar sus habilidades de liderazgo en su función ministerial actual. Si su deseo de aprender estas nuevas habilidades es de un 5 sobre 10, y su disposición al cambio es de un 3, su puntuación en el índice de docilidad es solo de 15. Esto es una mala noticia para usted y para su ministerio.

En cambio, si su cónyuge quiere que haga algunos cambios para mejorar la relación entre ustedes, la puntuación puede ser diferente. Si su deseo de aprender en este ámbito es un 9 y su disposición al cambio es un 8, tiene un índice de docilidad de 72. Esta es una noticia mucho mejor para su matrimonio.

Para ser más dócil, trabaje en el desarrollo de estos tres rasgos:

1. Sea *curioso*. Tener una motivación intrínseca por descubrir algo nuevo le dará un apetito insaciable por aprender, descubrir y experimentar.
2. Sea *fácil de entrenar*. Proverbios 19:20 dice: «Escucha el consejo, acepta la corrección y llegarás a ser sabio» (NVI). Sea deliberado a la hora de *encontrar* entrenadores y déjese entrenar. La disposición para ser enseñado requiere ambas cosas: alguien que vierta sus consejos en usted y la voluntad para recibir lo que esa persona tenga que decirle.
3. Sea *corregible*. Proverbios 15:5 dice: «El necio desprecia la corrección de su padre; el que la acepta demuestra prudencia». Cuando nos resistimos a la corrección, disminuimos o reducimos nuestra capacidad de crecimiento.

Cada una de estas cualidades requiere una postura de humildad. En otras palabras, la humildad permite ser curioso, ser entrenado y ser corregible. Cultivar una actitud humilde, junto con el *deseo de aprender* y la *voluntad para cambiar*, abrirá nuevas avenidas de crecimiento y aprendizaje.

Reflexión y debate

1. ¿Por qué es importante la disposición para ser enseñado en los líderes?
2. ¿En qué áreas de su vida es más y menos enseñable? ¿Por qué?
3. ¿Cuál de los tres rasgos de la docilidad –ser curioso, fácil de entrenar o corregible– necesita desarrollar más?

Aplicación

Utilice el *índice de docilidad* para evaluar una o dos áreas de su vida. Calcule su puntuación multiplicando su *deseo de aprender* por su *voluntad para cambiar*. A continuación, elabore un plan para ser más curioso, fácil de entrenar y corregible.

3 | LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

El orgullo vs. la docilidad

Los mejores líderes son aprendices, y un líder que aprende es un líder dócil, dispuesto a ser enseñado con facilidad. El autor Roger Seip creó un índice de docilidad con una fórmula sencilla:

Deseo de _____ \times *Voluntad para* _____ = Nivel de _____

Tres rasgos importantes:

1. *Sea* _____. Tener una motivación intrínseca por descubrir algo nuevo te dará un apetito insaciable por aprender, descubrir y experimentar.
2. *Sea* _____. Proverbios 19:20 dice: «Escucha el consejo, acepta la corrección y llegarás a ser sabio» (NVI). Sea deliberado a la hora de *encontrar* entrenadores y déjese entrenar. La disposición para ser enseñado requiere ambas cosas: alguien que vierta sus consejos en usted y la voluntad para recibir lo que esa persona tenga que decirle.
3. *Sea* _____. Proverbios 15:5 dice: «El necio desprecia la corrección de su padre; el que la acepta demuestra prudencia». Cuando nos resistimos a la corrección, disminuimos o reducimos nuestra capacidad de crecimiento.

Cada una de estas cualidades requiere una postura de humildad. En otras palabras, la humildad permite ser curioso, ser entrenado y ser corregible. Cultivar una actitud humilde, junto con el *deseo de aprender* y la *voluntad para cambiar*, abrirá nuevas avenidas de crecimiento y aprendizaje.

Aplicación

Utilice el *índice de docilidad* para evaluar una o dos áreas de su vida. Calcule su puntuación multiplicando su *deseo de aprender* por su *voluntad para cambiar*. A continuación, elabore un plan para ser más curioso, fácil de entrenar y corregible.

4

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La envidia vs. el contentamiento

Revisión en equipo

¿Cuál fue el resultado de calcular su índice de docilidad para un área concreta de su vida?

Evaluación

¿Qué aspecto tiene la envidia en el liderazgo y el ministerio?

Perspicacias e ideas

Los líderes ministeriales se enfrentan a una batalla constante de comparaciones. Es fácil medir las cifras de asistencia, los recursos y la influencia con respecto a otros pastores, iglesias y ministerios. Y esa comparación a menudo conduce al pecado de la envidia.

El resultado final de la envidia es el desorden. Santiago 3:16 dice: «Pues, donde hay envidias y ambiciones egoístas, también habrá desorden y toda clase de maldad» (NTV). Cuanto más envidiamos, más desordenada se vuelve nuestra vida.

La solución es encontrar el contentamiento. Estar contentos nos ayuda a vivir en la tensión entre *satisfecho* y *significativo*.

El apóstol Pablo dijo: «Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío, con mucho o con poco. Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas» (Filipenses 4:12–13, NTV).

En la cultura actual, el contentamiento puede parecer pereza, inactividad o pérdida de la pasión. De hecho, muchos líderes equiparan el contentamiento con darse por vencido. Sin embargo, aprender a contentarnos contrarresta el afán desenfadado de querer tener más, que puede impedirnos experimentar la paz y la plenitud.

Aquí hay cuatro formas de combatir el pecado de la envidia y generar contentamiento:

1. **Establezca su *identidad* en Cristo.** La envidia suele hacer que devaluemos lo que somos y lo que hemos conseguido. Para vencer la envidia, fundamente su identidad en el amor de Cristo por usted, no en su rendimiento para Él.
2. **Adopte una *definición* más sana del éxito.** La envidia se produce cuando medimos nuestros logros en función de la definición de éxito de otra persona. En lugar de eso, busque la visión de Dios para su vida y ministerio, y haga de ella su estándar.
3. **Practique la *gratitud* diaria.** Ya sea diciendo «gracias» a tres personas, llevando un diario de gratitud o expresando una adoración sincera a Dios, haga que el agradecimiento forme parte de su rutina diaria. Envidiamos lo que no tenemos cuando no damos gracias por lo que tenemos.
4. **Aprenda de los líderes *exitosos*.** En lugar de envidiar a alguien que haya tenido más «éxito», ¿por qué no se convierte en su estudiante? Reúnase para almorzar y hágale algunas preguntas sobre liderazgo. Puede que se sorprenda de lo mucho que aprende.

La envidia a veces asomará su fea cabeza en el liderazgo, pero estas prácticas y hábitos le ayudarán a cultivar el contentamiento y mantendrán la envidia a raya.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo ha visto que la envidia crea desorden?
2. ¿En qué áreas del liderazgo y ministerio siente que la envidia le afecta o lo supera?
3. ¿Cuál de las ideas para cultivar el contentamiento le habla más a usted? ¿Por qué?

Aplicación

Elija al menos una de las cuatro ideas que hemos estudiado para ponerla en práctica hoy: Recuérdese a usted mismo quién es en Cristo; adopte una definición bíblica del éxito; inicie un ritmo diario de gratitud; o llame a un(a) líder para programar un almuerzo de trabajo en el que pueda aprender de su éxito.

4

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La envidia vs. el contentamiento

Los líderes ministeriales se enfrentan a una batalla constante de comparaciones. Es fácil medir las cifras de asistencia, los recursos y la influencia con respecto a otros pastores, iglesias y ministerios. Y esa comparación a menudo conduce al pecado de la envidia.

«Pues, donde hay envidias y ambiciones egoístas, también habrá desorden y toda clase de maldad» (Santiago 3:16, NTV).

«Sé vivir con casi nada o con todo lo necesario. He aprendido el secreto de vivir en cualquier situación, sea con el estómago lleno o vacío, con mucho o con poco. Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas» (Filipenses 4:12–13, NTV).

Cuatro formas de luchar contra el pecado de la envidia y fomentar el contentamiento:

1. *Establezca su _____ en Cristo.* La envidia suele hacer que devaluemos lo que somos y lo que hemos conseguido. Para vencer la envidia, fundamente su identidad en el amor de Cristo por usted, no en su rendimiento para Él.
2. *Adopte una _____ más sana del éxito.* La envidia se produce cuando medimos nuestros logros en función de la definición de éxito de otra persona. En lugar de eso, busque la visión de Dios para su vida y ministerio, y haga de ella su estándar.
3. *Practique la _____ diaria.* Envidiamos lo que no tenemos cuando no damos gracias por lo que tenemos.
4. *Aprenda de los líderes _____.* En lugar de envidiar a alguien que haya tenido más «éxito», ¿por qué no se convierte en su alumno?

Aplicación

Elija al menos una de las cuatro ideas que hemos estudiado para ponerla en práctica hoy: Recuérdese a usted mismo quién es en Cristo; adopte una definición bíblica del éxito; inicie un ritmo diario de gratitud; o llame a un líder para programar un almuerzo de trabajo en el que pueda aprender de su éxito.

5

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La ira vs. la paciencia

Revisión en equipo

¿Qué estrategias ha implementado para reducir la envidia y potenciar el contentamiento en su vida?

Evaluación

¿Qué lo enfada en la vida? ¿En el liderazgo?

Perspicacias e ideas

Los líderes suelen tener un alto nivel de excelencia y poca tolerancia al fracaso. Cuando algo va mal, estas disposiciones a veces desencadenan una respuesta airada.

Un temperamento irascible es una fuerza destructiva. Eclesiastés 7:9 dice: «No permitas que el enojo domine tu espíritu, porque el enojo se aloja en lo íntimo de los necios» (NVI). Un desliz hacia la ira puede poner al descubierto la insensatez en su liderazgo.

El ministerio exige paciencia. La paciencia puede ayudarnos a evitar una respuesta inadecuada, e incluso pecaminosa. Santiago 1:19–20 dice: «... todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse. El enojo humano no produce la rectitud que Dios desea» (NTV).

Mientras coopera con el Espíritu Santo para que este fruto se desarrolle en su vida, tenga en cuenta cuatro verdades:

1. *La paciencia es una virtud espiritual.* La paciencia va a contracorriente de la acelerada cultura de liderazgo actual. Sin embargo, esta virtud forma parte del carácter que el Espíritu quiere producir en nosotros. Proverbios 16:32 dice: «Mejor es ser paciente que poderoso; más vale tener control propio que conquistar una ciudad» (NTV). Conquistar una ciudad parece una medida de liderazgo, pero un conquistador no es tan sabio como una persona paciente.
2. *La paciencia hace espacio para la imperfección.* Los líderes pueden verse enardecidos cuando los miembros del equipo no rinden a un nivel determinado. Aunque la responsabilidad es importante, los ministros también deben practicar Efesios 4:2: «Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor» (NTV).
3. *La paciencia contribuye a la paz relacional.* El liderazgo no es solo cuestión de resultados. También tiene que ver con las relaciones, y la paciencia hace que las relaciones sean más sanas. Proverbios 15:18 dice: «El que pierde los estribos con facilidad provoca peleas; el que se mantiene sereno, las detiene» (NTV).
4. *La paciencia aumenta el entendimiento.* A veces los líderes necesitan ir un poco más despacio, lo suficiente para evaluar y comprender la situación. La paciencia hace que esto sea posible. Proverbios 14:29 dice: «Los que tienen entendimiento no pierden los estribos; los que se enojan fácilmente demuestran gran necedad» (NTV).

La ira conduce a una multitud de problemas, mientras que la senda de la paciencia produce un resultado mucho más saludable.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo afecta la ira de un líder a las personas que dirige?
2. ¿Qué diferencia ha visto que hace la paciencia en situaciones de liderazgo?
3. ¿Cuál de las cuatro verdades anteriores le habla más a usted? ¿Por qué?

Aplicación

Piense en alguna ocasión en la que se haya enfadado en el contexto del liderazgo. ¿Cómo habría cambiado las cosas la paciencia? ¿Qué necesita para cultivar una mayor paciencia en su vida?

5

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La ira vs. la paciencia

Los líderes suelen tener un alto nivel de excelencia y poca tolerancia al fracaso. Cuando algo va mal, estas disposiciones a veces desencadenan una respuesta airada.

«No permitas que el enojo domine tu espíritu, porque el enojo se aloja en lo íntimo de los necios» (Eclesiastés 7:9, NVI).

«... todos ustedes deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse. El enojo humano no produce la rectitud que Dios desea» (Santiago 1:19–20, NTV).

Cuatro verdades útiles:

1. La paciencia es una _____ espiritual.

«Mejor es ser paciente que poderoso; más vale tener control propio que conquistar una ciudad» (Proverbios 16:32, NTV).

2. La paciencia hace _____ para la imperfección.

«Sean siempre humildes y amables. Sean pacientes unos con otros y tolérense las faltas por amor» (Efesios 4:2, NTV).

3. La paciencia contribuye a la paz _____.

«El que pierde los estribos con facilidad provoca peleas; el que se mantiene sereno, las detiene» (Proverbios 15:18, NTV).

4. La paciencia aumenta el _____.

«El que es paciente tiene gran entendimiento, pero el que se irrita muestra necesidad» (Proverbios 14:29).

Aplicación

Piense en alguna ocasión en la que se haya enfadado en el contexto del liderazgo. ¿Cómo habría cambiado las cosas la paciencia? ¿Qué necesita para cultivar una mayor paciencia en su vida?

6

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La pereza vs. la diligencia

Revisión en equipo

¿Cómo le ha estado hablando el Espíritu Santo acerca de ser paciente en lugar de enojarse como líder?

Evaluación

¿Cómo es la pereza en el liderazgo?

Perspicacias e ideas

La pereza es una postura de apatía y dejadez, y su efecto en las vidas y los ministerios es desastroso. Proverbios 24:30–34 ilustra el impacto de la pereza: «Pasé por el campo de un perezoso, por el viñedo de uno que carece de sentido común. Vi que habían crecido espinos por todas partes. Estaba cubierto de maleza, y sus muros, destruidos. Entonces, mientras miraba y pensaba en lo que veía, aprendí esta lección: un rato más de dormir, un poquito más de sueño, un breve descanso con los brazos cruzados, entonces la pobreza te asaltará como un bandido; la escasez te atacará como un ladrón armado» (NTV).

Este pasaje revela cuatro ideas importantes sobre la pereza:

1. *El retrato de la pereza.* El retrato de la pereza en Proverbios muestra una imagen de negligencia y ruina. En pocas palabras, cuando somos perezosos, descuidamos nuestras responsabilidades e invitamos a la ruina en las áreas que Dios nos ha confiado.
2. *La lección de la pereza.* Aquí hay una lección sencilla pero poderosa: Basta «un poquito» de pereza para que la escasez se abra camino en tu vida. Pero ese *poquito* puede convertirse rápidamente en una vida de pereza.
3. *La respuesta a la pereza.* El versículo 32 contiene la clave para protegerse de la pereza: «Entonces, mientras miraba y pensaba en lo que veía». La derrota de la pereza no empieza con el trabajo de nuestras manos, sino con la postura de nuestro corazón. Un corazón inclinado a recibir y cosechar en lugar de dar y sembrar se desviará rápidamente hacia la autocomplacencia, la pereza y la creencia de que merecemos que nos den algo.
4. *El antídoto contra la pereza.* Proverbios 13:4 dice: «Los perezosos ambicionan mucho y obtienen poco, pero los que trabajan con esmero prosperarán» (NTV). La diligencia impide que la pereza tenga cabida y arruine nuestra vida.

«El liderazgo perezoso» puede parecer una contradicción, pero cuanto más alto sube un líder más privilegiado puede llegar a ser. Existe una tentación real de dejar de lado la diligencia a cambio de prebendas, y la ética del trabajo a cambio de privilegios. Pero tenga en cuenta los resultados finales.

La pereza no solo puede arruinarnos económicamente, sino que también afectará a las personas que amamos, el fruto que damos, los ministerios que lideramos y los resultados que producimos.

Reflexión y debate

1. ¿De qué manera nuestra cultura se está volviendo más perezosa y cómo influye esta actitud en la Iglesia?
2. Como líderes: ¿cuándo somos más propensos a caer en la pereza?
3. ¿Cuáles son algunas formas prácticas de cultivar la diligencia cuando tiene la tentación de volverse perezoso?

Aplicación

Lea Proverbios 24:30–34. Medite sobre este pasaje y pida al Espíritu Santo que le revele cualquier área de pereza en su vida. Confiese sus pecados, y luego considere qué pasos puede dar para ser más diligente.

6

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La pereza vs. la diligencia

La pereza es una postura de apatía y dejadez, y su efecto en las vidas y los ministerios es desastroso.

«Pasé por el campo de un perezoso, por el viñedo de uno que carece de sentido común. Vi que habían crecido espinos por todas partes. Estaba cubierto de maleza, y sus muros, destruidos. Entonces, mientras miraba y pensaba en lo que veía, aprendí esta lección: un rato más de dormir, un poquito más de sueño, un breve descanso con los brazos cruzados, entonces la pobreza te asaltará como un bandido; la escasez te atacará como un ladrón armado» (Proverbios 24:30–34, NTV).

Cuatro reflexiones sobre la pereza:

1. El _____ de la pereza. El retrato de la pereza en Proverbios muestra una imagen de negligencia y ruina.
2. La _____ de la pereza. Basta «un poquito» de pereza para que la escasez se abra camino en tu vida.
3. La _____ a la pereza. El versículo 32 contiene la clave para protegerse de la pereza: «Entonces, mientras miraba y pensaba en lo que veía». La derrota de la pereza no empieza con el trabajo de nuestras manos, sino con la postura de nuestro corazón.
4. El _____ contra la pereza. Proverbios 13:4 dice: Proverbios 13:4 dice: «Los perezosos ambicionan mucho y obtienen poco, pero los que trabajan con esmero prosperarán» (NTV).

Aplicación

Lea Proverbios 24:30–34. Medite sobre este pasaje y pida al Espíritu Santo que le revele cualquier área de pereza en su vida. Confiese sus pecados, y luego considere qué pasos puede dar para ser más diligente.

7

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La pereza vs. la mayordomía

Revisión en equipo

¿En qué área de su vida se ha propuesto ser más diligente?

Evaluación

¿Cómo definiría la mayordomía?

Perspicacias e ideas

Pocas personas admitirían ser vagas o perezosas. De hecho, la mayoría de nosotros nos apresuramos a señalar lo mucho que trabajamos. Sin embargo, la mayordomía es la medida definitiva de la diligencia. ¿Cómo gestionamos lo que Dios nos ha confiado?

Una mayordomía prudente es nuestro compromiso de administrar los recursos teniendo en cuenta los intereses de Dios. A continuación, se exponen cuatro áreas que los ministros deben administrar bien:

1. El *tiempo*. Es un recurso que no podemos fabricar. Cada uno de nosotros dispone del mismo número de minutos diarios. Los líderes perezosos carecen de urgencia y malgastan esos minutos en asuntos sin importancia. Los líderes sabios se centran en las *prioridades* y la *eficiencia*. Las prioridades son las cosas que hacemos, y la eficiencia es la eficacia con que las hacemos. Juntas, nos ayudan a hacer las cosas correctas de la manera correcta.
2. El *talento*. Dios confía a cada líder dones y habilidades específicos. Los líderes perezosos carecen de la disciplina necesaria para desarrollar sus talentos, pero los líderes sabios invierten en alcanzar su máximo potencial. Ese compromiso les permite maximizar sus talentos para la obra del Reino de Dios.
3. El *dinero*. Los recursos financieros de una iglesia ayudan a hacer avanzar el Reino local y globalmente. Un líder perezoso se queja de no tener suficiente, pero un buen líder administra sabiamente lo que Dios provee. Si queremos que Él nos confíe más, debemos utilizar sabiamente lo que Él ya ha puesto en nuestras manos.
4. La *influencia*. Todo líder tiene también una medida de influencia. Podemos utilizarla para ayudar o perjudicar a los demás, para servir a los que nos rodean o para servirnos a nosotros mismos. Los líderes sabios aprovechan su influencia para el bien mayor, mientras que los líderes perezosos no se toman en serio las oportunidades de ministerio que Dios les ha dado.

Colosenses 3:23–24 dice: «Trabajen de buena gana en todo lo que hagan, como si fuera para el Señor y no para la gente. Recuerden que el Señor los recompensará con una herencia y que el Amo a quien sirven es Cristo».

Vencer a la pereza requiere diligencia y una mayordomía sabia del tiempo, talento, dinero e influencia. Cuando servimos a Dios fielmente, será evidente en nuestras vidas y ministerios.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo lo desafía la relación entre la pereza y la mayordomía?
2. ¿En qué medida administra bien las cuatro áreas anteriores?
3. ¿Cómo podemos administrar mejor lo que Dios ha confiado a nuestra iglesia?

Aplicación

En una escala del 1 al 10, evalúe su mayordomía en cuatro áreas: tiempo, talento, dinero e influencia. Dios nos hace responsables de lo que nos ha confiado. Por tanto, identifique qué puede hacer en cada área para mejorar.

7

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La pereza vs. la mayordomía

Pocas personas admitirían ser vagas o perezosas. De hecho, la mayoría de nosotros nos apresuramos a señalar lo mucho que trabajamos. Sin embargo, la mayordomía es la medida definitiva de la diligencia. ¿Cómo gestionamos lo que Dios nos ha confiado?

Cuatro áreas de administración:

1. El _____. Es un recurso que no podemos fabricar. Cada uno de nosotros dispone del mismo número de minutos diarios. Los líderes sabios se centran en las *prioridades* y la *eficiencia*. Las prioridades son lo que hacemos, y la eficiencia es la eficacia con que lo hacemos.
2. El _____. Los líderes perezosos carecen de la disciplina necesaria para desarrollar sus talentos, pero los líderes sabios invierten en alcanzar su máximo potencial.
3. El _____. Un líder perezoso se queja de no tener suficiente, pero un buen líder administra sabiamente lo que Dios le proporciona.
4. La _____. Los líderes sabios aprovechan su influencia para el bien mayor, mientras que los líderes perezosos no se toman en serio las oportunidades de ministerio que Dios les ha dado.

«Trabajen de buena gana en todo lo que hagan, como si fuera para el Señor y no para la gente. Recuerden que el Señor los recompensará con una herencia y que el Amo a quien sirven es Cristo» (Colosenses 3:23–24, NTV).

Aplicación

En una escala del 1 al 10, evalúe su mayordomía en cuatro áreas: tiempo, talento, dinero e influencias. Dios nos hace responsables de lo que nos ha confiado. Por tanto, identifique qué puede hacer en cada área para mejorar.

8

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La avaricia vs. la generosidad

Revisión en equipo

¿Qué pasos ha dado para administrar más eficazmente su tiempo, talento, dinero e influencia?

Evaluación

¿Cuáles son las formas más comunes en que ha visto que la avaricia socava a los líderes?

Perspicacias e ideas

La avaricia es el amor al dinero que conduce a un afán y deseo desmedido por las riquezas materiales. Pablo advirtió a Timoteo: «Pero los que viven con la ambición de hacerse ricos caen en tentación y quedan atrapados por muchos deseos necios y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción. Pues el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal; y algunas personas, en su intenso deseo por el dinero, se han desviado de la fe verdadera y se han causado muchas heridas dolorosas» (1 Timoteo 6:9–10, NTV).

Note lo siguiente, Pablo utiliza cuatro palabras para señalar el anhelo que la gente tiene en su vida por el dinero: «ambición», «deseos», «amor» e «intenso deseo». La avaricia es un impulso egoísta de procurar, adquirir y enamorarse de las cosas materiales. El verdadero fruto del amor por el dinero no es más cosas, sino «muchas heridas dolorosas».

Los líderes pueden ser especialmente propensos al pecado de la avaricia. Podemos volvernos codiciosos de beneficios, privilegios, poder y posición, todo lo cual suele asociarse con el dinero. Entonces, ¿cómo contrarrestar esta tentación? Comience con estos tres pasos:

1. Cree sistemas de *responsabilidad*. Las finanzas de la iglesia pueden ser descuidadas, por eso los sistemas de control son esenciales para la salud a largo plazo. Estos sistemas definen quién es responsable de qué cuando se trata del dinero. Además, los sistemas definen cómo se hacen las cosas para garantizar una gestión financiera adecuada. Deben implantarse sistemas de responsabilidad en el recuento de ofrendas, la gestión de donantes, la emisión y firma de cheques, etc.
2. Establezca *barandillas de rendición de cuentas*. Todo líder necesita miembros del consejo u otros supervisores ante los que rendir cuentas. Estos socios deben aprobar los presupuestos anuales, recibir informes financieros periódicos y proporcionar orientación financiera.
3. Practique el hábito de la *generosidad*. Actuar con generosidad no es solo una función corporativa, sino un hábito personal. Una iglesia local debe satisfacer generosamente las necesidades de la congregación, la comunidad y el mundo, pero los pastores deben ser los primeros en dar el ejemplo.

La generosidad es el antídoto de la avaricia. Impide que la codicia controle el corazón.

La avaricia suele empezar poco a poco y crece hasta convertirse en un apetito incontrolable que crea ondas de devastación. Como líderes, debemos ser proactivos en lugar de reactivos a la hora de gestionar el dinero y practicar la generosidad.

Reflexión y debate

1. ¿De qué manera se siente desafiado por las palabras del apóstol Pablo en 1 Timoteo 6:9–10?
2. ¿Qué sistemas de responsabilidad y barandillas de rendición de cuentas tienes en marcha para proteger al personal y a la iglesia?
3. ¿Hasta qué punto somos generosos como iglesia, y cuál sería un buen paso siguiente para crecer en generosidad?

Aplicación

Evalúe el estado de su corazón en lo que se refiere a la avaricia frente a la generosidad. ¿Experimenta luchas contra el amor al dinero? ¿Administra el dinero sabiamente? ¿Cómo podría ser más generoso? Considere en oración estas preguntas, y luego comprométase a adquirir mayores hábitos de responsabilidad, rendición de cuentas y generosidad.

8

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La avaricia vs. la generosidad

La avaricia es el amor al dinero que conduce a un afán y deseo desmedido por las riquezas materiales.

«Pero los que viven con la ambición de hacerse ricos caen en tentación y quedan atrapados por muchos deseos necios y dañinos que los hunden en la ruina y la destrucción. Pues el amor al dinero es la raíz de toda clase de mal; y algunas personas, en su intenso deseo por el dinero, se han desviado de la fe verdadera y se han causado muchas heridas dolorosas» (1 Timoteo 6:9–10, NTV).

Tres pasos para contrarrestar la tentación de la codicia:

1. Cree sistemas de _____. Las finanzas de la iglesia pueden ser descuidadas, por eso los sistemas de control son esenciales para la salud a largo plazo. Estos sistemas definen quién es responsable de qué cuando se trata del dinero.
2. Establezca barandillas de _____. Todo líder necesita miembros del consejo u otros supervisores ante los que rendir cuentas.
3. Practique el hábito de la _____. Actuar con generosidad no es solo una función corporativa, sino un hábito personal. Una iglesia local debe satisfacer generosamente las necesidades de la congregación, la comunidad y el mundo, pero los pastores deben ser los primeros en dar el ejemplo.

La avaricia suele empezar poco a poco y crece hasta convertirse en un apetito incontrolable que crea ondas de devastación.

Aplicación

Evalúe el estado de su corazón en lo que se refiere a la avaricia frente a la generosidad. ¿Experimenta luchas contra el amor al dinero? ¿Administra el dinero sabiamente? ¿Cómo podría ser más generoso? Considere en oración estas preguntas, y luego comprométase a adquirir mayores hábitos de responsabilidad, rendición de cuentas y generosidad.

9

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La gula vs. la moderación

Revisión en equipo

¿Qué cambios ha hecho para resistir a la avaricia y practicar la generosidad?

Evaluación

¿De qué manera es evidente la gula en nuestra cultura actual?

Perspicacias e ideas

Eclesiastés 2:10 dice: «Todo lo que quise lo hice mío; no me negué ningún placer. Hasta descubrí que me daba gran satisfacción trabajar mucho, la recompensa de toda mi labor».

Esta descripción puede sonar bien a primera vista, pero el texto continúa: «...pero al observar todo lo que había logrado con tanto esfuerzo, vi que nada tenía sentido; era como perseguir el viento. No había absolutamente nada que valiera la pena en ninguna parte» (v. 11).

La gula es el apetito incontrolado de más de lo que es necesario o requerido, normalmente hasta el punto de consumir en exceso. Implica intentar llenar un vacío espiritual con un remedio físico. La comida, las compras y las diversiones pueden ser cosas buenas, pero su consumo excesivo nos arruinará.

La cura para la glotonería es la moderación. Ejercer el autocontrol evita que algo bueno se convierta en una adicción.

Proverbios 25:16 dice: «¿Te gusta la miel? ¡No comas demasiada, porque te darán ganas de vomitar!». Un equilibrio adecuado mantiene el apetito bajo control. Teniendo esto en cuenta, considere cuatro formas de evitar la gula:

1. *Reconozca sus áreas de gula.* El primer paso para superar cualquier pecado es admitir la lucha. Primera de Juan 1:9 dice: «... pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».
2. *Establezca límites.* Para mantener nuestros apetitos bajo control, necesitamos límites claros que definan cuánto es demasiado. Cuando los límites no están claros, justificamos rápidamente nuestras acciones y adicciones.
3. *Desarrolle la rendición de cuentas llena de gracia.* Henry Cloud dice: «La vida solo cambia cuando introduces estructura y disciplina desde fuera. Lo que antes era externo, se convierte en interno». La rendición de cuentas llena de gracia acoge la ayuda externa para que podamos desarrollar las disciplinas internas que necesitamos para vencer el comportamiento glotón.
4. *Equilibre la fiesta con el ayuno.* Hay muchos ejemplos en las Escrituras tanto de fiestas como de ayunos. Las fiestas eran celebraciones, mientras que los ayunos exigían abnegación y centrarse en la oración y el arrepentimiento. Un ritmo de *fiesta y ayuno*, con *normalidad* en medio, es bíblico.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo contrarresta Eclesiastés 2:10–11 el mensaje de nuestra cultura?
2. ¿Cómo sería establecer límites en los ámbitos de la comida, el ocio y las compras para evitar caer en la glotonería?
3. ¿Cómo lo desafía la siguiente afirmación: Un ritmo de *fiesta y ayuno*, con *normalidad* en medio, es bíblico?

Aplicación

¿Hay algún aspecto de su vida en el que la glotonería sea una lucha? Si es así, identifique dos pasos que pueda dar para cambiar esto, y luego busque a un amigo o familiar que pueda responsabilizarlo para hacer esas correcciones en su rumbo.

9

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La gula vs. la moderación

«Todo lo que quise lo hice mío; no me negué ningún placer. Hasta descubrí que me daba gran satisfacción trabajar mucho, la recompensa de toda mi labor; pero al observar todo lo que había logrado con tanto esfuerzo, vi que nada tenía sentido; era como perseguir el viento. No había absolutamente nada que valiera la pena en ninguna parte». (Eclesiastés 2:10–11, NTV).

La gula es el apetito incontrolado de más de lo necesario o requerido, normalmente hasta el punto de consumir en exceso. Implica intentar llenar un vacío espiritual con un remedio físico.

«¿Te gusta la miel? ¡No comas demasiada, porque te darán ganas de vomitar!» (Proverbios 25:16).

Cuatro formas de evitar la gula:

1. *Reconozca sus áreas de* _____ . Primera de Juan 1:9 dice: «... pero si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad».
2. *Establezca* _____ . Cuando los límites no están claros, justificamos rápidamente nuestras acciones y adicciones.
3. *Desarrolle la* _____ *llena de gracia*. Henry Cloud dice: «La vida solo cambia cuando introduces estructura y disciplina desde fuera. Lo que antes era externo, se convierte en interno».
4. *Equilibre la fiesta con el* _____ . Un ritmo de *fiesta y ayuno*, con *normalidad* en medio, es bíblico.

Aplicación

¿Hay algún aspecto de su vida en el que la glotonería sea una lucha? Si es así, identifique dos pasos que pueda dar para cambiar esto, y luego busque a un amigo o familiar que pueda responsabilizarlo para hacer esas correcciones en su rumbo.

10

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La lujuria vs. el amor

Revisión en equipo

¿Qué perspectiva adicional ha obtenido sobre la gula?

Evaluación

¿Por qué cree que tantos fracasos de liderazgo hoy en día están relacionados con la lujuria y la inmoralidad sexual?

Perspicacias e ideas

La lujuria ha sido la perdición de muchos líderes. El pecado de la lujuria es el deseo apasionado y desenfrenado de placer sexual. Lo que empieza en el corazón suele desembocar en actos de inmoralidad sexual.

La lujuria es egoísta y busca aprovecharse de los demás. Es impaciente y deshonorosa. Jesús dijo lo siguiente sobre la lujuria: «Han oído el mandamiento que dice: “No cometas adulterio”. Pero yo digo que el que mira con pasión sexual a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en el corazón» (Mateo 5:27–28, NTV).

La cura para la lujuria es el amor: no los sentimientos románticos ni el afecto fraternal, sino el amor ágape. El apóstol Pablo ofrece una descripción completa de ese amor en 1 Corintios 13: «El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia» (vv. 4–7, NTV).

Pablo describe el amor en cuatro dimensiones únicas:

1. *Qué es el amor.* Pablo dice que el amor es *paciente* y *bondadoso*. Esas dos palabras llegan al núcleo del amor cristiano. Cuando somos pacientes, soportamos las imperfecciones de los demás. Y cuando somos amables, modelamos la compasión de Cristo.
2. *Qué hace el amor.* Pablo continúa diciendo que el amor se alegra cuando la verdad triunfa, protege, confía, espera y persevera. Cada cualidad es un ejemplo de lo que hace el amor en términos prácticos.
3. *Qué no hace el amor.* Pablo también describe lo que no hace el amor ágape. No es celoso, ni fanfarrón, no es ofensivo, no lleva un registro de las ofensas recibidas, ni se alegra de la injusticia. Estas acciones no reflejan el amor que Jesús modeló.
4. *Qué no es el amor.* Por último, Pablo es claro sobre lo que no es el amor. No es orgulloso, no exige que las cosas se hagan a su manera ni se irrita fácilmente. Estas cualidades no son parte de la naturaleza del amor cristiano.

Cuando tenemos un amor como el de Cristo hacia los demás, no pensamos en las personas como objetos que podemos explotar y utilizar para nuestra gratificación. En cambio, amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y buscaremos que reciban lo mejor que Dios tiene para ellos.

Reflexión y debate

1. ¿Cómo nos degrada la lujuria a nosotros y a los demás?
2. ¿Cuáles aspectos de la descripción que hace Pablo del amor ágape lo inspiran más? ¿Cuáles lo desafían más? ¿Cuáles le parecen contraculturales?
3. ¿En qué situaciones le resulta más difícil expresar a los demás un amor semejante al de Cristo?

Aplicación

Lea 1 Corintios 13 en su totalidad. Mientras lo hace, permita que el Espíritu Santo le revele el amor de Dios. Pida al Señor que le indique formas prácticas de expresar este tipo de amor a las personas que lidera y sirve.

10

LOS SIETE PECADOS CAPITALES Y EL LIDERAZGO

La lujuria vs. el amor

La lujuria ha sido la perdición de muchos líderes. El pecado de la lujuria es el deseo apasionado y desenfrenado de placer sexual. Lo que empieza en el corazón suele desembocar en actos de inmoralidad sexual.

«Han oído el mandamiento que dice: “No cometas adulterio”. Pero yo digo que el que mira con pasión sexual a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en el corazón» (Mateo 5:27–28, NTV).

«El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia» (1 Corintios 13:4–7, NTV).

Cuatro dimensiones del amor:

1. *Lo qué ___ el amor.* Pablo dice que el amor es *paciente y bondadoso*. Esas dos palabras llegan al núcleo del amor cristiano.
2. *Lo que _____ el amor.* Pablo continúa diciendo que el amor se alegra cuando la verdad triunfa, protege, confía, espera y persevera.
3. *Lo que ___ _____ el amor.* El amor ágape no es celoso, ni fanfarrón, no es ofensivo, no lleva un registro de las ofensas recibidas, ni se alegra de la injusticia.
4. *Lo que ___ _____ el amor.* El amor no es orgulloso, no exige que las cosas se hagan a su manera ni se irrita fácilmente.

Cuando tenemos un amor como el de Cristo hacia los demás, no pensamos en las personas como objetos que podemos explotar y utilizar para nuestra gratificación. En cambio, amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y buscaremos que reciban lo mejor que Dios tiene para ellos.

Aplicación

Lea 1 Corintios 13 en su totalidad. Mientras lo hace, permita que el Espíritu Santo le revele el amor de Dios. Pida al Señor que le indique formas prácticas de expresar este tipo de amor a las personas que lidera y sirve.